

**TRABAJANDO EN SU LECTURA PARA QUE EL LECTOR HAGA  
LA SUYA**

**Ismael González Castañer**

Título: *La Estación del Año*. Orientación de la colección en que aparece:  
Colección Poesía de la Editorial Letras Cubanas. Fecha de publicación:  
Noviembre de 2017. Público al que va destinado: Lector adulto  
avisado: avezado: plásticos, escritores, intelectuales, traductores,  
universitarios.

Cualidades del autor: poeta: escritor: *narrador*. Rito Ramón Aroche.  
Ciudabano marianense. 1961. Géminis. Negro: fundador del  
“Palenque”, el grupo de márgenes culturales más diverso del país.  
Mantiene impubliada o como *abrevadero*, una extraña *novela poética*.  
Pero ha publicado más de 10 poemarios. A los que se les toma cual  
transporte hacia otros medios; y tanto a nivel de cada texto, como a  
nivel de volumen, se estructuran en Apertura, Ritornelo (juego de  
recurrencias intercambiándose; ritmo; musicalidad; afianzamiento de  
los núcleos temáticos) y Cierre. Tríada que igualmente cumple *La  
estación del año*.

ANTE INFORMACIONES Y OPINIONES DEL LIBRO, MIS  
REFLEXIONES

Dedicatoria: *a Julio Moracén*: poeta cubano performático, doctor en Escena Antropológica y profesor de Patrimonio Cultural Inmaterial en la Universidad Federal de Sao Paulo, Brasil. Dramaturgo-director: *Blem, Blem, Blem* (1997) y *Toussaint* (2002). Comparte con Rito vivencias de la guerra en Angola, viajes y niveles de portugués e italiano. Testigo de la perseverancia de Rito en alcanzar el género *novela* a través del género *poesía*.

La nota de contraportada avisa que *La Estación del Año*, es el primer volumen de la serie *Lugar llamado Hölgan*. Que el autor **amenace** con extender la saga, lo *devuelve al epicentro de su búsqueda*; pues si la *poesía* para él está en el *trasfondo de la apariencia y la reconstituye*, María Zambrano (en “La Cuba Secreta”, *Orígenes*, 20, 1948) lo legitima totalmente: “La poesía es la substancia de la novela, su verdadero argumento, del cual el argumento novelístico es solo el pretexto necesario. Lo que en una novela encontramos, es el peso poético de las cosas, de los sucesos, de las personas.”

“Dan Señales”, única portadilla y/o sección de todo este *poemario-novela*, en efecto, brinda huellas para leer y construir, jugar y aprender la aventura *albañil* que sería armar, imaginar, *crear* la localidad Hölgan: a medida que captas las “señales”, intuyes que esta localidad por lo

menos tiene tres climas al año; su gente, que habla una especie de parábola, practica el catolicismo; tiene acantilados, laberintos (página 104: «Planearon ese laberinto// Llegaron/ por ese mismo laberinto» — como los indígenas caracas en las entrañas de su montaña Waraira Repano, asocia este reseñista); labrantíos, rebaños con sus abrevaderos; biblioteca, bodega, cementerio (profanado por religiosos buscahuesos); *graffittis* (profanaciones artísticas de muros y paredes), y hasta motel-es (¿tipo posada-s?). Las páginas 26, 42 y 91, mencionan el lugar directamente, sus mitos (¿Luz de Yara; fuegos fatuos?), vicisitudes y comportamientos; y el último texto del libro —una carta del personaje Raanva transmitida ¡miren esto! por telégrafo— convida a la unificación o redondeo de la trama que fuimos llevados a *suponer*.

#### ANTE SU TÍPICA HABLATIVA, MI APROBACIÓN

Narraciones, enunciados y conversaciones en *La Estación del Año*, tienen la apariencia aforística, epigramática, parabólica de la charla sabia y contundente de personas con mucha experiencia/ sin importar su edad — más bien de gente que *pasó de la niñez a los asuntos*, como en aquella canción de Miguel Chávez.

Giro de Picasso. Desde el primer mini-texto, página 11, el hablar sentencioso. El personaje Raanva cree que el personaje K. lo acosa, acecha, lo hostiga. Y K., como poniéndolo en su lugar, le dice con la

tranquilidad de *un viejo zorro (sabio) chino*: «No soy quien te persigue, Raanva. Eres tú que apareces».

Reaccionamos asociando la picasiana: “No busco; encuentro”.

Alto precio el de la libertad. Aprobamos el criterio proferido con honda sapiencia (su experiencia quizá) por la femenina Lou: «Se compra uno la libertad en el mismo paquete en que adquiere su soledad». Y le asocio mi “perseguir alguna libertad es darse cuenta de que siempre habrá una franja” (*Mercados verdaderos*, Unión, 1998); y a nuestro Martí: “todo el que lleva luz, se queda solo”.

Forma natural del lenguaje. El hablar sentencioso es tan natural en el ambiente del libro, que se da incluso al comenzar el minitexto: “A cada cielo su arco iris”. Parece una frase acuñada por la literatura de transmisión oral.

La conclusión. El empleado habla parabólicamente con el personaje D. En clave, resume y concluye: «Eso que de ti era magia anoche, D.: lo mío, polución».

La huella. Un personaje femenino, escribe una sabihonda sentencia como la diría un guajiro, una guajira, alguien que vive y le sabe al campo, en el campo: «Por la corteza de algún árbol se prueba un pájaro». No hay exposición ni explicación tratadista; solo poesía.

El insondable universo. Un personaje se da cuenta de que la realidad es más grande que la imaginación, y concluye: «El hombre puede, pero la naturaleza puede más que el hombre». Asocié entonces

la escena en que Kunta Kinte (el héroe de la novela testimonio *Raíces*), alzando hacia el firmamento a su hija recién nacida, la *bautiza* diciéndole: “Observa lo único más grande que tu”.

¡Olvídala, men! Nuevamente en la conversación la verdad semejante al dicho, al proverbio, al refrán: «Un amorcillo roto, Raanva. Una historia enterrada.» Y ya.

La puerta del Mismísimo. Página 62: el personaje D.D. le recuerda a un empleado el modo —“casi asfixiado”— en que ese empleado había llegado dentro de un contenedor. En página 75, me parece que el empleado de la 62 es este que —por la “experiencia”— sentencia: «Dios no le falta a nadie/ cuando uno es bueno se le abre la puerta».

Ufana con razón. Lou, engreída, jactanciosa, de manera sentenciosa, caracteriza, evalúa los bandos: «Con argumentos, unos. Otros/ con ornamentos». Lo que aprobamos; pues utilizaremos en la vida real la segunda parte de la paremia para calificar a gente artificiosa que no da —como ha dicho Lezama— el *peso del sabor*.

Las hormigas pueden cargar 100 veces su peso. ¿Y los mosquitos? Comúnmente, en la vida real, para hablar de una violenta mosquitera, avalancha del insecto picador, insoportable de molesto y fastidioso, solo decimos que (los mosquitos) “te levantan en peso”. Ahora K. exagera la expresión, graficándola de un modo tan visual («Si los ves

de día») que añadir la circunstancia «de noche» te prepara para cuando *leas* «te levantan en peso» realmente *veas* una **mosquitosauridad**.

## ASOMBRO ANTE LA POESÍA DEL NARRADOR Y LOS PROTAGONISTAS

Lo inefable poético. Se da en la confrontación de la expresión de exaltación-exhortación-exultación («Que vibre, que vibre, oh Dios, la máquina en el labrantío») y la descripción del narrador: “Herrumbre y polvo en los jardines de la biblioteca”.

Un sonido como Dios. Página 69: dormían y fueron despertados por el sonido de la naturaleza, el portentoso retumbo de los elementos: la resonancia «Urú, urú» los inquietaba y no podían leer-la. Anoté al final del poemínimo: hermosa forma de exponer el misterio. Página 23: el narrador cuenta cómo el sonido «Urú, urú» no había sido previsto por nadie —impensado. Página 18: Raanva *señaló* el sonido ventoso entre las hojas del acantilado. «Urú, urú» podría ser la onomatopeya del sonido del viento; también, un canto; o ruidos propiamente; hasta un eco inescrutable, escurridizo por las tierras labrantías —página 80. Lo formador del secreto es la indeterminación de la naturaleza del sonido o canto o ruido o eco; la inapresabilidad que lleva a la imprevisión, a la incompreensión, y a la pérdida —por ejemplo— del apero de labranza.

Son de almendra. Otra forma para definir “la estación del año”: estación de siembra; y como dice el narrador: “Año de la simiente”. Entonces, epigramáticamente, aparece otro inefable poético, alelándonos: «La almendra deseada está en la piedra». ¡Qué ricura!

Donde habitaría lo glorioso. Nos maravilla la expresión «Aquel lugar estaba como un pensamiento». Pues nos acerca de nuevo a la ciudad subjetiva tipo, que Guattari (Félix Guattari, 1930-1992, filósofo y psicoanalista francés) proponía (no oponía) a la dura desterritorialización y fragmentación del hombre contemporáneo — *un hombre moderno y confuso, con dos corazones, y extraño en su hogar*.

Dicha seguramente por D.D. (caracterización: masculino de boca presuntuosa, cavernosa, retorcida; voz incierta; manos poseídas), la fascinante expresión «Aquel lugar estaba como un pensamiento», nos retrotrae a un lugar quimérico tendiente a desarrollar *nuevas* relaciones sociales de solidaridad, de ayuda mutua, de vida de vecindario, donde una *nueva* concepción de la cultura (diversidad, disenso creador, responsabilidad ante la diferencia y la alteridad) resulta idónea para recomponer una tierra donde el nacimiento, la muerte, el deseo, el amor, la relación con el tiempo, con el cuerpo, con las formas vivientes e inanimadas sean refundidos en un solo corazón/ sin atomización.

El lector crea su propio refrán. El diálogo entre textos lleva a que el lector se contamine con la hablatura predominante. Página 26: K. comenta las carencias —«Hígado y bofe en las carnicerías». Por eso en

la 97 —«Hígado y bofe en las celebraciones»— aquellas carencias se ratifican, vislumbrándose además que hubo algún tipo de desastre/natural —«Labores de escombros en la ciudad»— que acarrea problemas sociales en Hölgan —página 26: «Años en que no habíamos visto regresar a nadie».

Entonces, cuando el lector acopia «Hígado y bofe en las carnicerías/ Hígado y bofe en las celebraciones», se sorprende, se asombra de resumir a la manera de los propios hablantes del libro: “Cuando hay desastre, no se come bien”.

#### ANTE DECISIONES DEL AUTOR, MI OPOSICIÓN

Abrir el poemario con un epígrafe en alemán sin traducción y sin indicación de la fuente de la cita, impedirá al lector rastrear una edición bilingüe para cotejar lado-a-lado/ alemán-español... hasta dar con la equivalencia autorizada. El epígrafe —paratexto al fin— es importantísimo para arrojar luz sobre el contenido y significación de un texto principal. Tendremos que preguntarle a un traductor; a un turista de esa lengua; a Rito mismo.

Páginas 67 y 103, ahora en italiano, también sin traducción y sin indicación de fuente. Y las iniciales (no el nombre y apellido) de los autores de las citas, **ayudan nada** al lector por muy sabihondo que este sea. ¡Nada! Pregunten al mismo Rito.



## CONCLUSIONES

*La Estación del Año, también* puede estar poetizando un apeadero, un balneario, una estación meteorológica; una estación de Semana Santa, la temporada lluviosa... Pero el último verso («La rosa queda. La rosa cálida de un tiempo— y próxima.»), página 114, leído ya en un 78 % en página 12 («La rosa queda. La rosa cálida de un tiempo— y...»), aparte de cumplir con la estructura —Apertura-Ritornelo-Cierre— característica de la escritura rita, deja el sabor del buen augurio (lozanía, pureza, perfección; amor terrenal y renacimiento). Positividad que honraría la vida (y exorcizaría la muerte) que en Hölgan sucede o acontece como en cualquier lugar del *mundo*.

---